

Jesucristo estará con ella todos los días hasta la consumacion de los siglos y durante toda la eternidad.

—Adan peca, y es arrojado del paraíso; nuestro Señor carga con todos los pecados del mundo, *truécase en pecado*¹, y baja del cielo.

—Adan es condenado al trabajo, á los padecimientos y á muerte, y nuestro Señor se condena á las mismas penas.—Adan envuelve á toda su posteridad en su desgracia, y nuestro Señor salva á todos los hombres con su redencion, porque, dice san Pablo, *asi como la muerte entró en el mundo por un solo hombre, en quien todos han pecado, del mismo modo la vida entró en él por un solo hombre, en quien todos se han salvado*².

Tales son los principales caractéres de semejanza que la razon y la fe nos descubren entre uno y otro Adan³.

Luego con el padre del género humano principia la larga série de profecias vivas, las cuales nos dan todas juntas en las acciones de los Patriarcas una perfecta pintura del Mesias; y es cierto que estos grandes hombres no solo fueron elegidos para anunciar con sus palabras las maravillas que Dios debía obrar un día con la redencion del mundo, sino que toda su vida es además una profecia de este grande acontecimiento⁴.

Antes de presentar á nuestros ojos tan magnífica galería de cuadros vivos, es necesario conocer á los Patriarcas que la componen. ¡Cuántos nobles y tiernos recuerdos van unidos á sus nombres! ¿Quién de nosotros puede volver á leer su historia, sin trasladarse á los felices días de la primera infancia, cuando abriendo una piadosa madre sobre sus rodillas una *Biblia en figuras*, escuchábamos sus relatos con tanta avidéz, y nuestros ojos se bañaban en lágrimas al nombre de Isaac sacrificado por su padre, ó al de José vendido por sus hermanos?

Patriarca significa padre ó jefe de familia; se da este nombre á los primeros antepasados del Salvador, y se cuentan treinta y cuatro. Es preciso distinguir tres clases de Patriarcas:

1.º Los que existieron antes del diluvio, á saber: Adan, Seth,

¹ II Cor. v, 21.

² Rom. v, 12.

³ Véase en la *Biblioteca escogida de los Padres* á Tertuliano, t. III, p. 29; á san Crisóstomo, t. XIII, pág. 403, 509.

⁴ S. Aug. *De Catech. rud.*

Enós, Cainan, Malaleel, Jared, Henoch, Mathusalén, Lamech y Noé;

2.º Los que vivieron despues del diluvio hasta la vocacion de Abraham, á saber: Sem, Arfaxad, Salé, Heber, Faleg, Rehu, Sarug, Nachor, Tharé y Abraham;

3.º Finalmente, los que aparecieron desde la vocacion de Abraham hasta el cautiverio de Egipto, á saber: Isaac, Jacob y sus doce hijos, que fueron los troncos de las doce tribus de Israel. Digamos algunas palabras sobre su vida.

Los Patriarcas eran enteramente libres, y su familia componia un pequeño Estado, en el cual el padre era lo mismo que un rey. Su riqueza consistia principalmente en animales, y el gran número de sus rebaños les hacia apreciar tanto los pozos y las cisternas, en un país que no tiene mas rios que el Jordan, y donde raras veces llueve. Con todas estas riquezas eran muy laboriosos, estaban siempre en el campo, albergados en tiendas, cambiando de morada segun la comodidad de los pastos, y por consiguiente ocupados con frecuencia en acamparse y en trasladarse á otro punto, porque solo podian hacer jornadas cortas con un ajuar tan considerable.

Este modo de vivir se ha considerado siempre como el mas perfecto, y como el que menos apego inspira á los hombres hácia la tierra. Tambien denotaba mejor el estado de los Patriarcas que solo habitaban este mundo como viajeros, esperando las promesas de Dios, que no debian cumplirse hasta despues de su muerte. Las ciudades mas antiguas fueron edificadas por malvados, por Cain y Nemrod, que fueron los primeros en encerrarse y fortificarse para evitar la pena de sus crímenes y cometer otros impunemente. Las personas de bien vivian al descubierto y sin ningun temor.

La principal ocupacion de los Patriarcas consistia en cuidar sus ganados. Por inocente que sea la agricultura, la vida pastoril es mas perfecta, en cierto modo mas sencilla y mas noble, es menos penosa, inspira menos apego á la tierra, y no obstante es de mayor provecho. Puede juzgarse del trabajo de los hombres por el de sus hijas. Rebeca iba á buscar agua á larga distancia y la traia sobre sus hombros, y la misma Raquel conducia el rebaño de su padre, pues no las hacian menos delicadas su nobleza ni su hermosura. Esta vida tan sencilla, laboriosa y frugal de los Patriarcas les hacia indudablemente llegar á una vejez tan prolongada, y morir tan quietamente. Abraham é Isaac vivieron cerca de doscientos años cada

uno, y los demás Patriarcas, cuya edad nos es conocida, pasaron al menos de cien años, y no se hace mención de que estuvieran enfermos durante una vida tan larga ¹.

¹ Hé aquí lo que dice la ciencia actual sobre la longevidad de los primeros hombres: 1.º El hecho no tiene nada de imposible. En efecto, ¿existe en la constitución de la raza humana alguna cosa que fije en un cierto período la duración de su existencia? ¿Hay en su sistema huesoso, nervioso, muscular ó visceral, y en los aparatos digestivo, sanguíneo ó respiratorio veinte años de vida mas bien que treinta, sesenta, ciento ó doscientos? No seguramente, y no tan solo es imposible probarlo *a priori*, sino que la solución sería enteramente diversa, según las bases de las observaciones y la exposición de los hechos; porque hay poblaciones en que la existencia se limita á cuarenta años, y otras cuyo término medio es doble. Ya Plutarco se dirigía admirado esta pregunta: ¿Por qué los etíopes son viejos á treinta años, mientras los bretones viven hasta ciento y veinte? (*De Placid. phil. t. V, c. 30*). Los primeros viven en circunstancias físicas que gastan rápidamente la vida, y favorecen á los otros circunstancias contrarias. Así pues, aun en nuestros días la mujer es núbil en ciertos países á diez ó doce años, y decrepita á los veinte y cinco, y sucede en otras partes lo contrario. Es muy frecuente hasta en estos sistemas opuestos de larga existencia ó de aniquilamiento rápido que las proporciones de la vida se conserven y protesten contra las causas accidentales de deterioro.

¿No podeis imaginar, por consiguiente, circunstancias físicas mas desfavorables aun en que los hombres sean viejos decrepitos á los cuarenta años, y por el contrario, circunstancias mas ricas en principios de vida que las en que viven hasta los ochenta años? Es seguro que nadie tiene derecho de negarlo. Pues bien, remontémonos á la época de los primeros patriarcas, y advertid que el Génesis explica precisamente la alteración de la vida por medio de la alteración de las circunstancias físicas primitivas que acarreó el diluvio. (*Genes. vi, 3*). Esta alteración ha podido atacar los agentes exteriores, lo mismo que los hechos secundarios de la organización humana.

2.º Este hecho está demostrado por sus pruebas naturales. Si la vida de un hombre, mas ó menos larga, es un hecho que por sí mismo nada ofrece de imposible ó de inverosímil, es preciso preguntar: ¿Ha tenido lugar este hecho? Y entonces tenemos una cuestión de testimonio, de historia. Si los testimonios dan á un hecho de este género tal ó cual duración, es preciso creer los testimonios ó probar que son falsos. Sentada de este modo la cuestión, se vuelve contra nuestros adversarios, pues estamos en posesión, según todas las reglas del derecho, y toca al demandante hacer probanza de sus pretensiones. Podríamos insistir en esto; pero queremos ir mas lejos y mostrar las autoridades sobre las cuales están basados los hechos de la longevidad primitiva. La primera es la de Moisés. Aun dejando á un lado la inspiración y la gravedad del testigo, le favorece el ser, según confesión general, el historiador mas antiguo, y de mayor peso por consiguiente que todos los historiadores posteriores, cuyo testimonio negativo no bastaría para contrarrestar el suyo. Es preciso notar además que si los otros historiadores han perdido el hilo de la serie humanitaria, no pudiendo

Tal fue en general la existencia de los Patriarcas: una gran libertad, sin otro gobierno que el del padre, quien ejercía un imperio absoluto en su familia; una vida muy natural y muy cómoda, con una grande abundancia de las cosas necesarias, y un gran desprecio de lo superfluo, con un trabajo honrado, acompañado de esmero y de industria, sin inquietud y sin ambición ¹.

Los Patriarcas, padres del Mesías según la carne, eran también en sus acciones sus figuras y profetas. Nos lo representan en sus relaciones con la Iglesia, es decir, formándola, estableciéndola á fuerza de penas y fatigas, sacrificándose, en fin, por ella, y *salvando por medio de ella á las naciones*. Este carácter distintivo vuelve á encontrarse en todos los demás personajes, así como en todos los acontecimientos figurativos del Deseado de las naciones.

Apenas salieron del paraíso terrenal nuestros primeros padres, conocieron por una triste experiencia el mal que habían hecho y el cambio funesto que su falta había ocasionado en toda la naturaleza. Condenados á los mas rudos trabajos, comiendo el pan con el sudor de su rostro, ¿qué necesidad no tenían de ser consolados y alentados con nuevas muestras de la misericordia divina? El Señor, siempre bueno y atento, acudió en su auxilio.

Dios les dió dos hijos: el primogénito recibió el nombre de Cain,

hacer remontar su origen mas que hasta el diluvio, época en la cual, según la Biblia, Dios redujo la vida humana, su testimonio será en este caso de muy poco peso. Sin embargo, como la vida de los patriarcas posdiluvianos era aun mas que secular, fuera bastante natural encontrar vestigios de este hecho en las tradiciones paganas.

También el testimonio de los paganos es nuestra segunda autoridad: Homero se quejaba de que la vida de los mortales de su tiempo se hubiera acortado de mucho: Josefo cita á los griegos sus historiadores Hesíodo, Hecateo, Helánico, Arcesilao, Éforo y Nicolás de Damasco, que afirmaban que los primeros hombres vivían algunos siglos, y se encuentra la misma opinión entre los egipcios, los indios y los chinos.

¿Qué oponen á esto? Los hechos actuales. Se dice: Los hombres solo viven en el día de setenta á ochenta años, y se deduce: Luego lo mismo sucedía cincuenta siglos atrás. El hombre llega raras veces á los cien años; luego jamás ha existido un sistema de constitución para el hombre que haya podido resistir al peso de setecientos ú ochocientos años. En esto, como en todas las demás objeciones contrarias á los hechos religiosos, se ve la misma pretensión de la incredulidad: Lo que yo no he visto no existe, no ha existido, ni ha debido existir jamás. (*Véase las Veladas de Monthéry*, por Mr. Desdoutis, velada III).

¹ Véase á Fleury, *Costumbres de los israelitas*, pág. 3 y 14.

y el menor el de Abel; Cain se dedicó á cultivar la tierra, y Abel á la vida pastoril. Enseñados por su padre, uno y otro tenian costumbre de rendir á Dios sus homenajes con la ofrenda de una parte de los bienes que recibian de su bondad. Un dia le presentó Cain las primicias de su cosecha, y Abel los primogénitos de su ganado y la grasa de sus víctimas; mas la piedad de Cain era tan avara, cual sincera y generosa la de Abel; y el Señor manifestó de un modo sensible la diferencia que hacia de ambos sacrificios, pues miró el de Abel y desdeñó el de Cain.

Los celos no saben hacer justicia, y Cain, en vez de culparse á sí mismo por su desgracia, prefirió vengarla contra su inocente hermano, y en el momento que fue concebido el crimen en su corazón, se manifestó en su semblante. El Señor, que queria salvar á Cain haciéndole volver en sí, le hizo oír su voz. ¿Por qué te has enojado? ¿Por qué ha perdido tu rostro la serenidad? ¿No es cierto que si hicieres bien, serás recompensado, y si mal, tu pecado promoverá al instante mi venganza? Pero aun es tiempo de librar-te de ella, y por violenta que sea tu pasión, puedes resistirla y vencerla.

Las divinas advertencias de un señor que trata de precaver las faltas de sus servidores no hicieron la menor impresion en el alma envenenada de Cain, y no dando oídos mas que á sus sanguinarios celos, dijo á su hermano: Salgamos fuera. Abel accedió gustoso, pues tal vez hasta se esforzaba en suavizar los pesares que devoraban á Cain; pero éste se levantó contra él, sin responderle, y le mató.

Al momento se dirigió el Señor al asesino hablándole con una dulzura que no merecía el fratricida, y de que no se aprovechó. Díjole tan solo estas palabras primero: Cain, ¿dónde está tu hermano Abel? No lo sé, respondió el malvado; ¿soy yo acaso guarda de mi hermano? Convengamos en que una contestacion tan insolente merecía un rayo; pero el Señor, que había intentado contener el crimen con sus advertencias, deseaba tambien inspirarle el remordimiento. ¿Qué has hecho, Cain? añade; la voz de la sangre de tu hermano se alza desde la tierra, y clama venganza contra tí. Maldito serás sobre la tierra, á la que has obligado á abrir su seno para recibir la sangre de tu hermano; la cultivarás á costa de rudas fatigas, y no corresponderá á tus esperanzas ni á tus cuidados, y serás sobre su superficie como un vagamundo y desgraciado fugitivo.

Consternado el culpable con esta sentencia, exclamó con mas desesperacion que arrepentimiento: Mi iniquidad es muy grande para merecer el perdón; me condenais á ir errante por diferentes países, sin que pueda fijarme en ninguno, y cualquiera que me encuentre se creará con derecho para matarme. No será así, respondió el Señor, quiero darte tiempo para que expies tu crimen y lo repares. El que se atreva á atentar contra tus dias, será siete veces mas rigurosamente castigado.

Dios guardó su promesa al fratricida, y para preservarle del asesinato que temia, dió á su ademan y á toda su persona cierto aspecto feroz y terrible, que infundia temor de acometerle. Cain había abusado de las gracias prudentes que le alejaban del crimen, y tampoco se aprovechó de los recursos de salvacion que le ofrecía la paciencia del Señor. En este punto, como en todo lo demás, es un modelo copiado con frecuencia por una multitud de impenitentes, siempre inexcusables, que solo caen en el abismo porque rechazan la mano caritativa que se presenta para sostenerlos, y que permanecen allí hundidos por no valerse de los auxilios que para salir se les ofrecen.

En Cain y Abel se ve lo que ha de suceder en toda la continuacion de los siglos; que la iglesia de Satanás se alzaré contra la de Jesucristo. Con ellos empieza esa larga persecucion que los malos harán á los justos hasta el fin de los siglos; pero el castigo de Cain anuncia al mismo tiempo á los justos que la Providencia vela por ellos para recompensarlos y vengarlos. La conciencia del primer fratricida, entregado á continuos terrores, le indujo á edificar la primera de todas las ciudades, para encontrar en ella un asilo contra el odio y el horror del género humano.

La historia del primer Cain y del primer Abel es la historia anticipada de otro Cain y de otro Abel: cuatro mil años despues la segunda debia escribirse como la primera con letras de sangre, y casi en los mismos lugares, porque Abel es la segunda figura del Mesías.

— Abel es pastor de ovejas, y nuestro Señor se da á sí mismo este nombre, pues llama á la Iglesia su rebaño, y sus ovejas á los cristianos. — Abel ofrece un sacrificio que Dios recibe favorablemente, mientras es desdeñado el de Cain, y nuestro Señor se ofrece á sí mismo en sacrificio, que es recibido favorablemente, mientras todos los de la antigua ley son rechazados. — Abel llega á ser

el blanco de los celos de su hermano Cain, y nuestro Señor lo es de los celos de sus hermanos los judíos. — Abel es conducido al campo y sucumbe bajo los golpes de su hermano, y á nuestro Señor le alejan de Jerusalem y es muerto por los judíos sus hermanos. — La sangre de Abel clama venganza contra Cain, y la de nuestro Señor clama misericordia para sus verdugos. — En castigo de su crimen Cain es condenado á vivir errante y vagamundo sobre la tierra, y á lo mismo son condenados los judíos en castigo de su deicidio. Hace mil ochocientos años que el mundo les ve pasar sin sacerdotes, sin rey y sin pontífice, sin estar en ninguna parte, y encontrándose en todas. — Cain era un objeto de horror y de miedo para cuantos le encontraban, y el pueblo judío es un objeto de horror y de desprecio para todos los pueblos. — Dios puso una señal en la frente de Cain para impedir que le matasen, y puso en la frente del pueblo judío una señal de reprobacion para impedir que lo exterminasen, de modo que es el único de todos los pueblos antiguos que sobrevive, y el único que existe en medio de todos los demás, sin confundirse con ninguno. — Consuélese Adan de la muerte de Abel con el nacimiento de Seth, hijo de bendicion que perpetúa la raza de los justos, y Dios, por decirlo así, se consuela de la muerte de nuestro Señor con el nacimiento de una multitud innumerable de cristianos, hijos adoptivos de Dios.

Oracion.

Dios mio, que sois todo amor, os doy gracias por haber multiplicado las promesas y figuras del Mesías. Haced que exciten cada vez mas en mi corazon el deseo de conoceros y amaros, y dadme la inocencia de Abel, su celo por vuestra gloria, y su caridad para con mis hermanos.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *saludaré á los que me hacen mal, y rogaré por ellos.*

LECCION XXII.

PROMESAS Y FIGURAS DEL MESÍAS.

Nacimiento de Seth. — Henoch es arrebatado al cielo. — Corrupeion del género humano. — Noé. — Diluvio. — Arco iris. — Noé, tercera figura del Mesías.

Dios dió un hijo á Adan llamado Seth, para que reemplazase al justo Abel y para perpetuar en la tierra los hijos de Dios. La Escritura llama *hijos de Dios* á los hombres que vivian segun el espíritu de la religion, é *hijos de los hombres* á los que solo obedecian á las inclinaciones depravadas de la carne y de la concupiscencia. Cain fue el padre de estos últimos. Henoch, uno de los descendientes de Seth, se distinguió especialmente por su fidelidad en observar la ley del Señor; mientras vivió entre los hombres no cesó de exhortarles á la penitencia, anunciándoles el juicio de Dios contra los malos, y despues de pasar en la tierra trescientos sesenta y cinco años, Dios se lo llevó eximiéndole de la muerte, y no volvió á aparecer, pues fue transportado al cielo, de donde debe venir á la tierra antes del fin del mundo para convertir á los judíos y hacer entrar á los pecadores en la senda de la penitencia¹. Así pues, Dios se conservó siempre en la posteridad de Seth fieles servidores, y el efecto anticipado de la redencion se hizo sentir desde el principio del mundo.

Mientras la raza de Seth vivió separada de la de Cain, conservó la inocencia primitiva; pero andando el tiempo ambas familias se aproximaron y unieron por medio de alianzas, de las cuales nacieron los gigantes, es decir, hombres de una estatura y una fuerza extraordinarias. Estos hombres, cuyo nombre es célebre tanto tiempo há, esparcian por todas partes el desórden y la impiedad². Esto

¹ Véase *Disertacion sobre Henoch*, Biblia de Vence, t. I, pág. 330.

² La impiedad volterriana ha negado la existencia de los gigantes, y mas de una vez le ha servido de eco la ligereza mundana de nuestro siglo. Hé aquí algunas de las pruebas científicas é históricas del hecho genesíaco: 1.º Los comentadores están acordes en que la palabra de la Escritura, que se traduce por